

Dos décadas de alternancia electoral en el municipio de Chiconcuac, Estado de México: 1987-2009

Rafael Cedillo Delgado¹

Resumen

Este artículo busca explicar las causas de alternancia electoral en el municipio de Chiconcuac, Estado de México; el cual, desde 1987, ha presentado cambio de partidos gobernantes de manera ininterrumpida, con mandos variados del PRI, el PAN, el PRD, el PT y Convergencia. El argumento principal es que en esta localidad, ubicada en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, con fuerte actividad comercial y gran desarrollo urbano, son las condiciones económicas y la rivalidad interregional entre sus principales poblados lo que determina la reiterada alternancia política, superando ampliamente la centralidad de las campañas electorales y la lucha entre los partidos políticos.

Palabras clave: alternancia electoral, elecciones, partidos políticos y candidatos.

Abstract

This article search to explain the causes of electoral alternation in the municipality of Chiconcuac, State of Mexico; which since 1987 has presented change continuously ruling parties, with varied controls the PRI, PAN, PRD, PT and Convergence. The main argument is that in this town, located in the Metropolitan Area of Mexico City, with strong business and great urban development; are the economic conditions and interregional rivalry between the main towns which determines the repeated political change, over-

¹ Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de Tiempo Completo del Centro Universitario UAEM Amecameca. Líder del Cuerpo Académico *Ciencia Política y Administración Pública* y responsable del Proyecto de Investigación: "Capital social y desarrollo democrático en los municipios del Estado de México: 2000-2009".

coming widely the centrality of electoral campaigns and the struggle between political parties.

Keywords: electoral alternation, elections, political parties and candidates.

Introducción

Chiconcuac es uno de los 125 ayuntamientos que integran al Estado de México, ubicado en la región oriente de la entidad, en los límites de la denominada Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Es un municipio semiurbano, reconocido por ser un lugar de producción y comercio de ropa al mayoreo y menudeo; muy visitado por habitantes del Distrito Federal y de municipios cercanos como Texcoco, Nezahualcóyotl, Chimalhuacán, Atenco, La Paz, Chicoloapan e Ixtapaluca.

La razón que sugiere una investigación sobre Chiconcuac, Estado de México, es su reiterada alternancia política desde 1987, con cambios de partido gobernante al renovarse el ayuntamiento cada tres años y que, sorprendentemente, no ha sido investigada por los estudiosos del tema.

Esta localidad ha registrado un gran número (ocho ocasiones seguidas)

de cambios de partidos gobernantes en el periodo 1987-2009. La característica adicional que presenta Chiconcuac es la de revelar un sistema de partidos competitivo y plural, ya que ha tenido presidentes municipales provenientes del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido del Trabajo (PT) y Partido Convergencia (C). Han gobernado cinco partidos distintos en ocho elecciones, sin que repita alguno en la elección inmediata, situación inédita en el contexto político mexicano y nacional.

Chiconcuac es un ejemplo de una localidad con largos y ricos antecedentes políticos que no han sido todavía explicados, como ser uno de los primeros municipios que dejó atrás la generalizada hegemonía del PRI en los contextos locales; por ello, desde el punto de vista académico, permite apreciar el fenómeno de la alternancia constante y sus posibles causas.

La comprensión de la vida política de una localidad como Chiconcuac se presenta compleja, ya que es un municipio integrado por tres comunidades de origen diferente. El núcleo original de Chiconcuac es el pueblo de San Miguel, hoy cabecera del ayuntamiento, al cual se integraron

San Pablito, que inicialmente pertenecía al municipio de San Salvador Atenco y Santa María, que fue parte del municipio de San Andrés Chiautla. Por tal motivo, en el municipio se registran, de manera permanente, las más diversas rivalidades entre los pobladores de las comunidades integrantes (principalmente entre San Miguel y San Pablito), entre comerciantes, establecidos e informales, entre autoridades y comerciantes y entre la población nativa y la externa. De tal forma que las rivalidades atraviesan todas las relaciones económicas, políticas (incluido el plano electoral), sociales y culturales de sus habitantes, y hacen de esa comunidad un terreno pequeño pero complejo y rico en términos políticos.

El objetivo general de este artículo es explicar por qué se da la alternancia política en el municipio de Chiconcuac. De manera particular se pretende: analizar los intereses económicos que generan la gran rivalidad entre los tres poblados integrantes de la localidad; establecer las motivaciones e influencias de las redes sociales, en la competencia político-electoral municipal y, por último, analizar el campo de los intereses que se encuentran en juego al disputarse el poder local entre las comunidades y el cúmulo de supuestos beneficios que, para los votantes, resultarían de éste.

Se busca comprobar que la alternancia política que se registra en el municipio de Chiconcuac, Estado de México, es producto de las rivalidades económicas, sociales y políticas, existentes entre las comunidades integrantes de la localidad, que influyen en las preferencias políticas cambiantes de los votantes del municipio; con mayor peso que la lucha partidista y la centralidad de las campañas electorales por ganar la alcaldía.

Las rivalidades analizadas, como influyentes en el votante de Chiconcuac, tienen que ver, en el terreno económico, con la principal actividad laboral de la localidad, el comercio, en tanto que los votantes de San Miguel, San Pablito o Santa María, consideran que el candidato de su preferencia verá por los intereses de su comunidad. Lo social, por su parte, está referido a las redes de tipo familiar, de amistad, vecinal y laboral, que refuerzan los vínculos de identidad, apoyo y solidaridad entre los miembros de cada una de las comunidades y que sirven para el resguardo o la obtención de posibles beneficios para su localidad. Lo político, finalmente, está referido a la competencia electoral y partidista entre las comunidades por alcanzar el control del poder local, bajo el supuesto de que un gobierno emergido de su comunidad observará mejor sus intereses y beneficios.

Debido a que se busca exponer los aspectos empíricos y teóricos que dan cuenta de las causas de la reiterada alternancia política en Chiconcuac, este trabajo se estructura en cinco apartados. En el primero, se presenta el procedimiento de investigación utilizado, se señala el método, las técnicas y los instrumentos requeridos para construir los datos empíricos explicativos. En el segundo, se establece el cuerpo conceptual referido a la alternancia política y a la teoría de redes sociales, así como su aplicación para el caso de localidades como Chiconcuac. En el tercero, se expone el contexto político local, destacando las peculiaridades de los procesos electorales en el municipio. En el cuarto, se hace el análisis de los resultados electorales, se compara a la cabecera municipal con las delegaciones, para verificar la relación del lugar de vecindad del candidato con el sentido del voto. Finalmente, con base en la observación realizada, las entrevistas y la encuesta aplicada, se analiza la fragilidad de lealtades partidistas, así como el papel significativo de las redes sociales en la formación de las preferencias políticas y su estrecha relación con las rivalidades interregionales.

Notas metodológicas del estudio

Para abordar las peculiaridades del municipio de Chiconcuac se recurrió al estudio de caso, que es una estrategia analítica de investigación recomendada para explicar fenómenos electorales locales (Arzaluz, 2005: 108). Con el estudio de caso se puede profundizar en el fenómeno, con lo que se conoce una gran variedad de características y no sólo las referidas a alguna variable en particular. (Gundermann, 2004: 253-260).

Los estudios de caso realizados en la ciencia política son recomendables para este tipo de investigación, ya que “al concentrarse sobre un caso único permite, en general, seguir una estrategia de investigación intensiva” (Van, 2002: 61-65). O bien, “al tomar en consideración una gran cantidad de propiedades del caso y evaluar su importancia en la compleja red de relaciones que constituye todo fenómeno político-social, se alcanza mayor profundidad” (Bartolini, 1996: 71).

En este trabajo no se toma al estudio de caso como un método o una técnica, sino como una herramienta de investigación para entender agudamente los fenómenos humanos.

El estudio de caso es una estrategia para estudiar fenómenos individuales, organizacionales, sociales y políticos, entre otros. No es de sorprenderse, entonces, que sea utilizada en psicología, ciencias políticas, negocios, trabajo social y planeación. "Los estudios de caso son análisis multiperspectivos. Esto significa que el investigador considera no sólo la voz y la perspectiva de los actores, sino también la de los grupos relevantes para los actores y la interacción entre éstos. El estudio de caso (...) se utiliza para estudiar a profundidad a una persona o a un conjunto de individuos, a lo largo de cierto periodo, con la finalidad de recopilar información vívida y personal de los integrantes del estudio" (Balcázar, 2005: 167-168).

Parte importante del estudio de caso es la recolección de información para alcanzar confiabilidad y validez en la investigación. Por ello, es importante la utilización de varias técnicas que permitan examinar el conjunto de características y dimensiones que posee la localidad estudiada, y lograr así el conocimiento profundo del caso, objetivo propio de este tipo de investigaciones (Gundermann, 2004: 276-277). Las técnicas

que se utilizaron para reconocer la realidad de Chiconcuac son tres: la observación directa de las relaciones socio-políticas en el municipio, entrevistas a diversos actores políticos y ciudadanos de la localidad, y encuesta aplicada a la población en edad de votar.

La observación, sobre las relaciones social y política, que se realizó en el municipio se desarrolló en tres fases: en una primera etapa, que se puede denominar exploratoria, se hizo un reconocimiento de la comunidad, mediante la cual se recorrieron los tres poblados que integran la localidad (San Miguel, San Pablito y Santa María). Asimismo, se platicó de manera informal con vecinos de los tres poblados, con comerciantes del lugar y con algunos integrantes del PRI, el PAN y el PRD. La segunda fase, de recopilación de información, se llevó a cabo entre agosto y diciembre de 2005, se realizaron las entrevistas² a los actores políticos y se levantó la encuesta a los ciudadanos del municipio. La última etapa de la observación se efectuó entre enero y marzo de 2006, durante las elecciones municipales de ese año. En esta parte se pudieron verificar los siguientes aspectos: cómo se da

² Se debe aclarar que se realizaron otras entrevistas en marzo, abril y mayo de 2007, con el fin de fundamentar algunos aspectos necesarios para la investigación.

la interrelación entre los candidatos y la ciudadanía, las prácticas políticas implementadas en las campañas electorales y las vivencias que suelen manifestarse entre los pobladores en épocas electorales.

Como es un estudio retrospectivo que pretende explicar las causas de la alternancia en Chiconcuac, entre 1987 y 2009, se buscó recopilar los testimonios de algunos actores políticos y ciudadanos que conocen la situación política de la localidad. El procedimiento utilizado para seleccionar a los entrevistados fue el opinático, que consiste en estimar el número y tipo de entrevistados en la medida en que se realiza la investigación, tratando de cubrir todos los escenarios que presenta el objeto de estudio (Sánchez, 2004: 116-117).

Las 43 personas entrevistadas fueron seleccionadas con base en la información obtenida en la fase de observación exploratoria, tratando de abarcar el tiempo, espacio y la especificidad sociopolítica del municipio. Debido al antecedente de la alternancia política, trató de recuperarse la experiencia de ex presidentes municipales, candidatos a alcaldes, líderes o miembros de partidos políticos y delegados políticos en el municipio; de comerciantes, líderes o no; miembros de organizaciones sociales

e integrantes de la Junta y del Consejo Municipal del IEEM y ciudadanos de las tres comunidades.

Las entrevistas que se aplicaron fueron semiestructuradas, con una guía de 16 preguntas, que tuvieron el fin de que la conversación se enfocara en tres asuntos básicos: la opinión e identidad de los ciudadanos con los partidos políticos locales; la rivalidad interregional y las redes sociales presentes entre los ciudadanos y su relación con las elecciones locales; los aspectos que se considera influyen en el sentido del votante en las elecciones. La guía tuvo el fin de encaminar la conversación pero, como lo marca la técnica usada, se dejó abierta la posibilidad de que el entrevistado tuviera la libertad de ampliar sus comentarios (Vela, 2004: 63-77).

En cuanto a la encuesta aplicada a los ciudadanos del municipio, la muestra se estableció tomando como base el padrón electoral municipal de 2003, integrada por 10,268 ciudadanos. El número de la muestra fue de 372 personas mayores de 20 años, considerando que los más jóvenes tenían 18 años en la anterior elección municipal (2003) y que tuvieron oportunidad de sufragar al menos en una ocasión. Dado el tamaño de la muestra y el procedimiento de

selección, se estimó que la encuesta cuenta con una confiabilidad de 95% y un margen de error de +/-5%. Posteriormente, se seleccionaron, mediante números aleatorios, manzanas y viviendas en las que se aplicaría la encuesta. Tomando como base las estadísticas poblacionales del municipio, se decidió encuestar a 40% de pobladores de San Miguel, 35% de San Pablito y 25% de Santa María. Además se contemplaron diversos grupos de edad, niveles educativos, ocupacionales y de equilibrio entre hombres y mujeres.

La encuesta se aplicó el 17 y el 18 de noviembre de 2005. Los cuestionarios fueron levantados a domicilio por estudiantes del Centro Universitario UAEM Amecameca, coordinados por el autor de este trabajo. Los aspectos principales contenidos en el cuestionario, de 28 preguntas, se centraron en la percepción sobre el voto y los partidos políticos, las motivaciones del voto y redes sociales. El procesamiento de datos se llevó a cabo mediante el paquete estadístico SPSS.

El cuestionario de 28 preguntas se estructuró en cuatro secciones. En la primera se buscó confirmar la representatividad de la muestra, por la localidad a la que pertenecían, por su ubicación en grupos de edad,

sexo, escolaridad y ocupación; en la segunda las interrogantes correspondieron a conocer la importancia del voto y los aspectos que los ciudadanos de Chiconcuac toman en cuenta para configurar su preferencia; en tercera está la opinión que tienen los ciudadanos sobre los partidos políticos locales y el grado de adhesión e identificación que éstos manifiestan; en la cuarta, con un número mayor de interrogantes, se buscó confirmar la importancia de las rivalidades interregionales y las redes sociales en el sentido del voto y la alternancia política en el municipio.

Para lograr confiabilidad y validez en los resultados obtenidos, se hizo una triangulación entre la información obtenida mediante la observación, las entrevistas y la encuesta, además de contrastarse con los resultados electorales agrupados por secciones electorales, por cada uno de los poblados de la localidad y a nivel municipal, con el fin de confirmar los datos presentados.

Alternancia política y las perspectivas teóricas de explicación

Suelen utilizarse indistintamente los términos *alternancia* y *alternación*; sin embargo, aunque se refieren al mismo asunto, el cambio en la titula-

ridad partidista en un cargo público, no tienen la misma connotación. Por ello, es necesario aclarar a qué se refieren dichos conceptos.

Giovanni Sartori, por ejemplo, al elaborar su tipología sobre los sistemas de partidos, hace referencia a la alternación, en el sentido de que en la lucha por los puestos públicos existe, de manera implícita, la posibilidad de que haya sucesión en el cargo de gobierno, en un clima de competitividad entre partidos políticos. De manera específica señala que:

El término de *alternación* se debe entender de forma flexible, en el sentido que implica la expectativa, más bien que el hecho real del traspaso de gobierno. O sea, que la alternación no significa si no que el margen entre los dos partidos principales es lo bastante estrecho, o que la expectativa de que el partido en la oposición tiene una oportunidad de echar al partido gobernante es lo bastante creíble. Dicho en otros términos, el concepto de alternación se funde con el de competitividad (Sartori, 1997: 235).

La alternación, en tal sentido, se utiliza para indicar una condición necesaria de la competitividad entre partidos políticos y sirve para destacar la situación de incertidumbre en los procesos electorales de regí-

menes democráticos. Deja entrever la importancia del relevo partidista en los cargos electivos, aunque sólo como elemento para distinguir a los sistemas de partidos competitivos.

La concepción de Sartori ha sido muy influyente, ya que en algunos tratados de ciencia política se habla de alternación más como una posibilidad que como un hecho concreto. Por ejemplo, Rodrigo Borja lo refiere de la siguiente forma:

Consiste en que el ejercicio del poder de los magistrados electivos del Estado están sometidos a límites de tiempo, esto es, a *periodos*, de modo que se abre la posibilidad de que los electores designen a distintas personas y de distintas ideologías para el ejercicio del mando. (...) *La alternación* asegura que, en cada oportunidad el gobernante represente la tendencia ideológica predominante en la comunidad (1998: 26-27).

En contraste con alternación, el término de *alternancia* se refiere al hecho real, y no sólo a la posibilidad de que ocurra el relevo en los cargos de gobierno por partidos diferentes. Raúl Fernández señala que: “La alternancia es un concepto que se refiere al cambio de actor político en la conducción de instituciones o de agregados políticos” (2004: 17).

La alternancia así, en términos electorales, suele referirse a procesos observables de cambios en la elección de cargos públicos, en donde no sólo lleva implícita la posibilidad, sino también la presentación de las mutaciones partidistas en los puestos de elección; en tal sentido es:

Un proceso de sucesión en donde se turnan dos o más partidos políticos al frente de un gobierno, en cargos o dirigencias de diferentes instancias que, aun no siendo públicas, participan en las relaciones de poder dentro de una sociedad; por lo que la alternancia es y debe ser rasgo común de toda sociedad con régimen democrático (Sánchez, 2003: 162).

De tal manera que, la concepción de alternancia, en un sentido amplio, contempla la posibilidad y el hecho real de que se den cambios de partidos gobernantes a través de procesos de elección. En ese sentido se utiliza el concepto de alternancia en este trabajo, como un proceso de cambio de partidos gobernantes en los cargos públicos.

Sin embargo, se considera pertinente aclarar de manera más profunda el empleo del término, ya que el fenómeno puede tener varias formas de aplicación. Una vertiente de investigaciones sobre la alternancia

política, tiene que ver con la revisión de los cambios registrados en la forma de gobernar, de administrar o de dirigir los asuntos públicos, por parte de los partidos políticos que recién acceden al poder del nivel federal, estatal o local. Si bien estos estudios son relevantes, por el aporte que ofrecen para entender la forma de gobernar de los distintos partidos políticos, no corresponden al objetivo de este trabajo, que es la explicación de los factores político-electorales implícitos en los procesos de cambios de partidos políticos gobernantes (Cedillo, 2007: 20-23).

Lo que interesa destacar en esta obra son los factores que, en términos electorales, de la competencia entre partidos políticos y de la conformación del voto ciudadano, están presentes para que se dé el relevo partidista en el cargo de gobierno, es decir, la alternancia electoral. El objeto de estudio, por tanto, no son de manera primordial los actores políticos formales (instituciones públicas, partidos políticos o candidatos), sino los ciudadanos, quienes finalmente ponen o quitan a los gobernantes electos en los distintos cargos públicos.

Lo relevante en los procesos de alternancia, en materia electoral, es explicar las motivaciones de los

electores para preferir a un partido distinto del que está gobernando, las estrategias, acciones y prácticas que implementan los partidos políticos en la búsqueda del voto ciudadano y el comportamiento electoral en una determinada demarcación territorial. Esto es, en sentido estricto, una alternancia electoral, referida únicamente a las mutaciones partidistas en los cargos de gobierno, independientemente de si se desemboca en cambios visibles.

En términos del cambio registrado con la variación en el gobierno, se puede decir que hablamos de alternancia política cuando se registran modificaciones manifiestas en el régimen político y de alternancia electoral cuando se habla sólo de cambios de partidos gobernantes. La alternancia, en un sentido más amplio (político), tiene que ver con los cambios registrados en la forma de gobernar, de administrar o de dirigir los asuntos públicos, por parte de los partidos políticos que relevan a otro en los cargos; mientras que en una acepción ordinaria (electoral), tiene que ver con las mutaciones partidistas en los cargos electivos, del nivel que sea (Cedillo, 2008: 120-125).

Aquí se habla de alternancia sólo en el terreno electivo, como un fenómeno estrictamente electoral que se centra

en explicar las causas del por qué los ciudadanos deciden, con su voto, relevar al partido político gobernante.

Para explicar el voto en México se han aplicado dos teorías de manera preponderante, a decir de López Montiel (2002), la del condicionamiento sociodemográfico y la del voto racional. Según la primera, que tuvo en Molinar Horcasitas (1990) a uno de sus iniciadores en el país, el elector define su preferencia política condicionado por herencias personales y el contexto social que actúan sobre él; así, variables ecológicas como urbanidad-ruralidad, nivel educativo, la forma o nivel de vida u ocupación determinan el voto. (Emmerich, 1993; Gómez, 2000: 17-38 y Valdés, 2005).

La teoría del condicionamiento sociodemográfico ha permitido conocer el perfil del votante en elecciones federales y locales, al elegir gobernador, los diputados y alcaldes, además se han podido obtener datos sobre la competitividad y el abstencionismo en los distritos electorales y municipios de la entidad, destacando las regionalizaciones o características que los agrupan, como urbanidad-ruralidad, grado de desarrollo, nivel de escolaridad o ingreso (Bahena, 1999 y Emmerich, 2000: 21-43).

De acuerdo con la segunda teoría, la del voto racional, que surgió bajo la influencia de Anthony Downs (1957), el ciudadano evalúa las diferentes opciones políticas (candidatos y partidos) y decide su sufragio, según prioridades, costos (Emmerich, 2000: 21-22), ventajas y desventajas, beneficios y riesgos (López, 2002: 135-141).

La teoría del voto racional, de manera cuantitativa y apoyada en encuestas de opinión, permite conocer algunos de los motivos pragmáticos que hacen que el ciudadano emita su voto por un determinado partido y saber si éste está basado en la evaluación consciente y reflexiva sobre las distintas ofertas presentadas (Fisichela, 1987; Bailleres, 1996 y Peschard, 2000). Sin embargo, el problema estriba en determinar si los ciudadanos suelen estar informados y logran evaluar, a conciencia, las propuestas políticas, cuando esto no es algo que caracteriza a ciudadanos con bajos niveles de educación y de información.

Sin duda, los estudios cuantitativos y estadísticos, de geografía electoral o de opinión pública nos permiten conocer, a grandes rasgos, las tendencias del voto de los mexicanos. Incluso, diversas indagaciones sobre el Estado de México nos han

ayudado a definir los patrones del comportamiento electoral, la regionalización del voto o el perfil de las preferencias ciudadanas (Emmerich, 1993 y 1999). Incluso, se ha avanzado mucho en la investigación sobre la competitividad partidista y el análisis geográfico (Arzuaga, 2002) de los resultados electorales en la entidad (Sánchez, 2000); pero falta profundizar en la explicación de esas tendencias generales en su confrontación con casos particulares, como lo sugiere el fenómeno de la alternancia en la vida política local.

Otras vertientes de explicación sobre el votante en el Estado de México tratan de complementar el modelo sociodemográfico con el racional, al relacionar la preferencia partidista con la condición social del votante, en especial de los pobres, en donde se destaca que el votante mexiquense de tal condición emite su voto de manera pragmática por quien le ofrece mejores perspectivas de vida (Pizzonia, 1996). Asimismo, se ha indagado, siguiendo la tendencia a realizar generalizaciones y no tratar la vida política local, sobre la relación del voto con la cultura política, en el cual se revela el desgaste del PRI y el crecimiento electoral del PAN y del PRD, en especial de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Sánchez, 1994).

Los estudios mencionados se centran en el voto por partidos en la entidad o por regiones, la competitividad partidista, así como los perfiles generales del votante, pero no en particularidades (de municipios) que logran destacarse en el contexto mexiquense. Se carece de indagaciones sobre las causas que determinan que un ciudadano cambie de preferencia partidista en ámbitos locales.

Son pocos los estudios que, en materia electoral, se ocupan de la vida política municipal. En una revisión sobre las publicaciones al respecto, se encuentran algunas referidas a la administración municipal, como de Naucalpan (Conde, 1996), Nezahualcóyotl, Tlalnepantla y Ecatepec (Arzaluz, 2002). Por otro lado, hay investigaciones sobre cultura política de Toluca (Van, 2003), Tenancingo, Villa Guerrero, Zumpahuacán (Castro, 2006) y Tonicato (López, 2007: 19-145). Se han editado dos ensayos sobre elecciones y participación ciudadana, uno sobre Huixquilucan (González, 2001: 41-65) y otro sobre Naucalpan (Hernández, 2001: 69-103). En análisis electoral hay textos sobre Chicoloapan (Cedillo, 2000: 71-102), Tlalmanalco (Castellanos, 2001: 443-523), Cocotitlán (Sánchez, 2003: 157-223) y sobre Ozumba, Chiautla e Isidro Fabela (Cedillo, 2008). Dichas indagaciones no han

tratado el caso de Chiconcuac, por lo que el tema y la localidad resultan relevantes para conocer los procesos político-electorales que se viven en la entidad mexiquense.

A contracorriente del cúmulo de indagaciones existentes sobre tendencias generales de las preferencias partidistas mexiquenses y por ocuparnos, aquí, sobre una situación particular de la vida política de Chiconcuac, se utilizará una perspectiva de análisis, como la de redes sociales, que nos permita destacar los procesos internos propios de una localidad (con su situación de rivalidad interregional, de fuertes lazos de parentesco, vecinal, de amistad y laboral, por su actividad económica principal y los diversos medios de convivencia), y de las circunstancias e influencias a que suelen estar sometidos los ciudadanos para definir el sentido de su voto.

Diversas son las formas de comprender la teoría de redes sociales, algunos científicos sociales se refieren a ésta como un método, una técnica e incluso mera metáfora (Wellman, 1999: 1-2). Aquí utilizaremos las redes sociales como una perspectiva de análisis que nos permite explicar las realidades políticas locales, es decir, las relaciones personales, originadas en el lugar en que se vive, el

parentesco, la amistad, las relaciones económicas y el oficio, y cómo a través de las redes se influye en la alternancia política.

En tal sentido, más allá de la tradición en los estudios de redes sociales, en los cuales la representación gráfica o estadística de las redes o vínculos propios de un fenómeno es el objetivo primordial, nos ubicaremos en una tradición más cercana a la antropología y la sociología, pues lo importante es comprender la diversidad de relaciones sociales originadas en las actividades particulares que las personas realizan con implicación político-electoral. Se trata de desentrañar las redes que surgen entre los ciudadanos y su relación con los grupos que detentan o buscan el poder (Hernández, 1997: 27).

Las redes sociales, en sus diversas tradiciones, se centran en el concepto de *redes*, que es el sistema de conexiones, interdependencias o relaciones que se dan entre personas, grupos, instituciones, organizaciones o naciones (Martínez, 1997: 2-3).

La perspectiva de redes sociales hace de las interdependencias su punto central de estudio. Lo que importa destacar son las conexiones que vinculan a instituciones, comunidades, organizaciones sociales, grupos

o personas. La idea principal es que dentro de los fenómenos políticos, los actores sociales están vinculados unos a otros de diversas maneras (Linton, 2000).

Las redes sociales son construcciones abstractas que el investigador define de acuerdo con el criterio que le interesa. Es decir, estas relaciones se determinan por algún punto de vista subyacente, lo que permite identificar estructuras sociales que por lo general no están formalmente definidas por la sociedad y que de otra manera no serían identificables. Lo que le interesa al científico social es la forma en que las relaciones están ordenadas, cómo la conducta de los individuos depende de su ubicación en este ordenamiento y de qué manera influyen los propios individuos en los ordenamientos (Lomnitz, 1998: 17).

De esta forma, cuando hablamos de una red social, no nos referimos únicamente al conjunto de relaciones existentes, sino al sistema de vínculos, ordenados conforme a criterios específicos, sean de tipo económico, social, religioso o político, que dan sentido a un fenómeno de un determinado ámbito.

Lo importante en la aplicación de la perspectiva de redes sociales es

construir el sistema de vínculos, con criterios claros y precisos, de lo que mueve a las personas, organizaciones o países inmersos en el problema. De tal forma, que las redes sociales no son los vínculos, sino el sistema de vínculos conformados en un medio determinado. La clave para abordar fenómenos o problemas sociales, económicos o políticos consiste en definir el tipo de relación que hay entre las personas, las instituciones, los grupos, las organizaciones o entre personas y grupos, instituciones u organizaciones. Para luego explicar qué tipo de intercambio hay para así revelar los patrones de vinculación e influencia en los sistemas económico, social o político.

En todas las relaciones hay intercambios de bienes y servicios o de comunicación. Los intercambios pueden ser diversos: favores, préstamos, ayuda económica o información. Por lo tanto, en las redes sociales es imprescindible definir tanto las relaciones como el intercambio que se da.

Debido a que en toda relación hay algo susceptible de ser intercambiado, este objeto de intercambio puede ser de diversa índole; es material cuando el beneficio es directo y materializado en algún bien, servicio o demanda, y es moral si el beneficio

está en el terreno de lo imaginario y se manifiesta en apoyo, confianza, lealtad o respeto.

Dicha diferencia es importante, ya que en el sistema de vínculos que se revela (red social) se debe especificar si el intercambio es material (un bien material, un servicio, un empleo, una licencia o un cargo público), o si el intercambio no es palpable pero sí manifiesto, como ocurre con la lealtad, la protección, la cooperación o la ayuda. Es de destacar que el tipo de intercambio es lo que permite observar, registrar o medir el tipo de red que estamos explicando.

Si bien el voto es individual y personalizado, en un contexto reducido —donde la interacción entre personas, grupos, instituciones y organizaciones es cercana e intensa— puede haber cierta influencia de la red social en la preferencia partidista.

Para precisar mejor las ideas, revisemos cómo podemos concebir a las redes sociales con actores claves de los procesos electorales: los partidos, los candidatos y los ciudadanos. En contextos pequeños, como en municipios con dimensiones limitadas, los partidos políticos difícilmente pueden esconder las tensiones internas derivadas de la lucha por la dirigencia local o por las can-

didaturas correspondientes. Dichos conflictos generan distanciamientos y escisiones de grupos, organizaciones y personalidades importantes o destacadas del partido político. Esos conflictos, como los desprendimientos, muchas veces suelen reflejarse el día de las votaciones.

Un primer nivel de redes sociales lo establece el partido político con agrupaciones u organizaciones, quienes instituyen una relación de interdependencia por intereses mutuos. El partido necesita de la afiliación corporativa de los miembros o del voto masivo de las agrupaciones, mientras que éstas requieren de favores de tipo legal, económico o material. Aquí encontramos lazos interpersonales con intercambios redistributivos.

Otro nivel de redes sociales lo establece el partido con líderes de colonos, personalidades sociales, culturales, deportivas o profesionales, a sabiendas de que éstos pueden generar presencia social por su vínculo con el partido y, por ello, son postulados a un cargo de elección, con el fin de atraer el mayor número de votos. La red social que un partido político establece, antes y durante una campaña política, puede tener buenos dividendos si es amplia. Las organizaciones, grupos y personalidades vinculados al partido

político, también tienen relaciones de parentesco, amistad, vecindad y laboral que fortalecen al partido de cara a unas elecciones, independientemente de su estructura partidista que complementa el accionar de la organización política.

Si el partido político no mantiene su estructura y organización estable, sin conflictos ni desprendimientos, entonces las mismas redes sociales organizativas pueden reflejarse en sus votos, de manera negativa. Si personalidades, agrupaciones o grupos internos salen de la organización, también verán disminuida su base social, integrada por los vecinos, amigos, familiares y agremiados de los escindidos. La fuerza o debilidad de las redes sociales establecidas en un partido político, así como su influencia en número de votos, suele variar de partido a partido y de región a región; por lo tanto, es un elemento que debe revisarse en los estudios electorales, toda vez que los cambios inesperados de partidos gobernantes son cada vez más recurrentes.

Por otra parte, los candidatos, personas postuladas por los partidos políticos para ocupar un cargo de elección popular, suelen convertirse cada vez más en actores determinantes de los comicios. Su importancia suele variar según el cargo y el partido

que los postula: cuando es postulado para un cargo de representación proporcional su nombre escasamente es mencionado y cuando es propuesto por un partido grande, con dominio en la zona en donde será electo, el membrete partidista es mucho más relevante que la persona.

No obstante, hay cargos y tipos de elección en donde el candidato o los candidatos suelen ser de vital importancia para la ciudadanía. En estos casos el partido político suele proponer a la persona que por sus cualidades carismáticas, presencia social o arraigo político es la mejor oferta (López, 2005: 33-49). Estos candidatos suelen representar muchas veces a un grupo interno, a una agrupación vinculada al partido o a una comunidad en particular, y se espera que su postulación arrastre el voto no sólo de la entidad a la que representan sino también de familiares, amigos, vecinos o compañeros relacionados con él.

En el contexto de una elección con dimensiones amplias, las redes pueden tener una importancia menor ante los medios de comunicación, como la televisión y la radio; pero en territorios de pequeñas dimensiones, el papel del candidato y las redes que conlleva pueden influir en los resultados de la elección. Un

candidato a presidente municipal, a síndico o a regidor, que representa a una comunidad (pueblo o delegación), a una agrupación (campesina, sindical, comercial, de colonos o gremial), con las vinculaciones sociales implícitas (de amistad, vecinal, laboral o familiar), suele ser un capital importante para un partido político el día de las elecciones (Rivera y Salazar, 2005: 50-78).

Los votantes, por su parte, son la máxima expresión de las redes sociales. Éstos, en su vida cotidiana y no sólo en épocas de elección, suelen relacionarse de muy distintas maneras. Su círculo más cercano se encuentra entre sus parientes. Se relacionan de manera natural con padres, tíos, abuelos, esposo o esposa, hermanos, hijos, compadres, primos y sobrinos. De igual forma, con los amigos, vecinos y compañeros de trabajo. En épocas de elecciones puede ser que dichas relaciones sociales se transformen en potenciales influencias de votantes. Algún familiar, amigo, vecino o compañero que está participando en algún partido político o que se postula como candidato a un puesto de elección puede despertar las simpatías suficientes para inclinar la balanza en los comicios, sobre todo si éstos se escenifican en un lugar en donde el número de sufragio no es muy amplio.

En una contienda electoral los actores (ciudadanos, candidatos y partidos políticos) se relacionan de manera cotidiana entre sí, ya que hay intercambio de información, de afecto, asistencia o de recursos varios; de tal dinámica social resulta toda una serie de sentimientos y actitudes de respeto, retribución o lealtad, que se presume aquí suele reflejarse en la preferencia política de los ciudadanos el día de la elección. El problema estriba en conocer ¿qué tipo de lazos están presentes y qué vínculos de intercambio suelen darse en una elección?

En una localidad suele haber factores sociales y culturales que explican el por qué hay redes familiares, vecinales, de amistad o laborales, pero que, de igual forma, se ven influidos por intereses colectivos y que se registran en los procesos políticos, como en las elecciones. Que los ciudadanos de un determinado lugar tengan preferencia por un candidato no sólo depende de que éste sea su pariente, amigo, vecino o compañero de trabajo, sino también de los posibles beneficios que pueda obtener de la lealtad política expresada a través de las urnas. En tal sentido, es un voto influido por razones demográficas y racionales pero, de igual forma, por la cultura política desarrollada en la localidad.

La propuesta consiste, entonces, en explicar qué intereses, aparte de los vínculos sociales y culturales existentes en una localidad, influyen en los ciudadanos para definir sus preferencias políticas, bajo el supuesto de que en éste depositan expectativas de obtener un beneficio colectivo. Hablamos de que en la relación candidato-comunidad hay sentimientos de confianza, apoyo y solidaridad, en tanto que se considera que habrá un beneficio mutuo de la acción electiva, que es la obtención de un cargo público.

Contexto sociopolítico de Chiconcuac

El municipio de Chiconcuac se localiza al nororiente del estado, dentro del valle de México. Limita al norte con los municipios de Atenco y Chiautla; al este con Chiautla y Atenco; al sur con Texcoco y al oeste con Atenco, su distancia aproximada al Distrito Federal es de 45 kilómetros. Originalmente el municipio se integraba por el barrio de San Miguel, a los que se anexaron en 1879 los barrios de San Pablito y Santa María. En 1890 se constituye la cabecera municipal, denominándose Chiconcuac de Juárez, que integra a los barrios de San Miguel y San Pedro.

Luego de varias disputas territoriales con sus vecinos, Atenco y Chiautla, el municipio de Chiconcuac logró ampliar su área original, de tan sólo 1.5 a 6.94 km², su superficie actual. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) estimaba que en 2005 su población era de 17,972 habitantes.

Hasta mediados del siglo XX, Chiconcuac era un pueblo poco conocido, cuya economía se basaba en la agricultura y el tejido de cobijas y suéteres de lana, elaborados con técnicas ancestrales. Luego de que, en 1968, se construyó la carretera Texcoco-Chiconcuac y se inicia el auge económico y comercial de Chiconcuac, actualmente es reconocido por sus famosos días de tianguis (martes, sábado y domingo) en los

que se comercializa ropa al mayoreo y menudeo (Venado, 2001: 2).

La actividad económica que predomina se encuentra en el sector terciario (71%), seguido del secundario (25%) y sólo un pequeño porcentaje (4%) de la población se dedica a labores del sector primario, como se ve en el cuadro 1. El sector terciario, de servicios, despunta en la localidad debido a que el comercio es la actividad económica preponderante en el municipio, principalmente de ropa a mayoreo y menudeo. Otras actividades que sobresalen, y que se han multiplicado por su vinculación con la actividad comercial, son servicios como los restaurantes, hoteles y transporte; además de ocupaciones relacionadas con el gobierno, comunicaciones, educación y salud.

Cuadro 1. Actividades económicas por sectores en Chiconcuac

Sectores	Actividades económicas	Población	% de la PEA ocupada
Primario 242 (4%)	Agricultura, ganadería y pesca	242	3.85
Secundario 1,541 (25%)	Minería	1	0.01
	Industria manufacturera	1,347	21.47
	Energía eléctrica y agua	10	0.15
	Construcción	183	2.91
Terciario 4,340 (71%)	Comercio	2,791	44.50
	Transporte y comunicaciones	269	4.28
	Servicios financieros	4	0.06
	Actividad gobierno	156	2.48
	Servicios de esparcimiento y cultura	66	1.05
	Servicios profesionales	89	1.41
	Servicios inmobiliarios y alquiler	15	0.23
	Servicios de restaurantes y hoteles	295	4.70
	Otros, excepto gobierno	296	4.72
	Apoyo a los negocios	50	0.79
	Servicios educativos	168	2.67
	Servicios de salud y asistencia social	141	2.24

Fuente: Sistema Nacional de Información Municipal (SEGOB, 2006).

Entre las actividades del sector secundario se encuentra la industria manufacturera, principalmente de ropa y de hilos; la cual se compone de pequeños talleres de costura que se generalizaron a mediados de los 80, sobre todo a partir de que en la zona ya casi no se comercializa ropa tejida. En la comunidad se registró un desplazamiento de la elaboración de ropa tejida a la producción de ropa de tela, con el fin de comercializar ropa a bajo costo, moderna y destinada a una mayor clientela, no sólo para el mercado local sino también para el de otros municipios o entidades (Montesdeoca, 1997: 70-71).

Las ocupaciones del sector primario, casi desaparecidas, tiene que ver con la agricultura y la ganadería, presentes en las zonas aledañas del municipio, principalmente en el poblado de San Pablito. Hay que apuntar que una gran cantidad de gente en Chiconcuac trabaja por su cuenta, es empleada o se dedica a un negocio familiar. Sólo un porcentaje muy pequeño se ocupa como jornalero o peón.

Uno de los aspectos que nos indica el grado de urbanización de Chiconcuac es la cobertura de los servicios públicos. En el municipio

se observa que la mayoría de las calles están pavimentadas, cuentan con energía eléctrica, drenaje y agua entubada; además hay gran diversidad de servicios bancarios,

de transporte y de educación. Los rubros en donde falta avanzar es en recolección de basura, pavimentación y seguridad pública (ver el cuadro 2).

Cuadro 2. Servicios públicos en el municipio de Chiconcuac

Servicios	% cobertura
Agua potable	98
Energía eléctrica	99
Alumbrado público	85
Drenaje	94
Mantenimiento de drenaje	80
Recolección de basura y limpieza vía pública	60
Pavimentación	60
Seguridad pública	60

Fuente: *Enciclopedia de los Municipios de México* (Venado, 2001).

Chiconcuac es un municipio con características urbanas, a pesar de tener una población que no rebasa los 20 mil habitantes. Su mediana pero importante densidad de población, su actividad económica preponderante (comercio, servicios e industria) y generalización de servicios públicos, hablan de una comunidad que ha experimentado un gran desarrollo económico y social, aunque su proceso de urbanización falta por complementarse.

Uno de los factores que ha permitido la modernización y el desarrollo de Chiconcuac es su cercanía con el Distrito Federal y con algunos de los municipios más poblados y dinamizados de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, como Texcoco, Nezahualcóyotl, La Paz y Ecatepec. Las vías de comunicación que conectan la localidad con la Ciudad de México, como la carretera federal México-Texcoco y la autopista Peñón- Texcoco, reducen a 30 minutos la

distancia y permite la afluencia de visitantes (clientes), quienes han intensificado la actividad comercial que se realiza en la comunidad.

La cercanía con el Distrito Federal ha propiciado que desde el 2000, el INEGI haya incluido a Chiconcuac dentro de la llamada Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), en donde se integran los municipios cercanos y conectados con el Distrito Federal, y que presentan un gran crecimiento urbano y alta densidad de población (García, 2004: 29-30).

Sin embargo, a pesar de que en el municipio se registra un desarrollo urbano considerable y las ideas modernas ganan terreno cada día, sus tradiciones y costumbres todavía ocupan un papel importante. Las fiestas patronales de los tres pueblos que integran la comunidad (San Miguel, San Pablito y Santa María), así como diversas actividades de convivencia y relación social, tienen un gran respaldo social, incluso existe una competencia entre ellas por realizar el mejor festejo.

En la actividad económica preponderante, el comercio de ropa, encontramos un motivo de rivalidad entre los pobladores de las tres comunidades que integran el municipio. Al ampliarse las zonas y calles

dedicadas al comercio, hubo presiones de los habitantes de los poblados de San Pablito y Santa María para que la actividad no se concentrara en la cabecera municipal y se extendiera a zonas pertenecientes a dichos pueblos (Ruiz, 2000: 65-70). Las áreas dedicadas al comercio sí fueron ampliadas, aunque la resistencia de los pobladores de San Miguel fue considerable.

Debido a la tradicional pugna entre los tres pueblos de Chiconcuac, principalmente por la lucha sobre los espacios o áreas donde se establecen los comercios de ropa, así como por la competencia por realizar la mejor fiesta patronal, los habitantes de San Miguel, San Pablito y Santa María han generado un sentimiento de identidad particular, hecho que se revela por sus diversas relaciones de tipo familiar, vecinal, de amistad y laboral. Dichos vínculos de tipo social y religioso son parte importante de la vida diaria de los pobladores, a tal grado que en las luchas políticas también suelen salir a relucir, como veremos más adelante.

Políticamente en Chiconcuac por mucho tiempo, específicamente hasta que el PRI perdió por primera ocasión la presidencia municipal (en 1987), los hilos del poder estuvieron bajo el control de grupos económicos

y algunas familias pudientes, quienes imponían personas subordinadas a ellos en la presidencia municipal o a través de la inclusión de personas leales a sus intereses en el cabildo o la administración pública local.

No obstante, la disputa política por el poder formal-institucional tenía mucho que ver con lo que ocurría en la lucha por crear o mantener los intereses económicos de los grupos que venían detentando el control político y social de Chiconcuac (Caldaza, 1974: 14). El PRI, entonces, lejos de ser una agrupación que controlaba y definía los destinos políticos, económicos y sociales del lugar, venía a ser el medio por el cual los grupos poderosos, vinculados al comercio, decidían quiénes deberían ocupar los puestos públicos en el ayuntamiento de la localidad.

Desde luego que los grupos y organizaciones económicas y políticas siguen actuando en la localidad, sólo que éstas tomaron caminos diferentes a los corporativos y clientelares que se habían establecido con el PRI. Para que ocurriera dicha situación, el PRI tuvo que experimentar un desgaste electoral y del control del poder local, lo que sucedió cuando éste no pudo ganar el ayuntamiento en dos administraciones seguidas (1987-1990 y 1990-1993); de tal

forma que, cuando retorna, en 1993, la vinculación con los grupos de poder tuvo que ser de forma diferente a como funcionaba durante décadas anteriores a 1990. Tal orden de cosas se explica a continuación.

El PRI logró, por mucho tiempo, consolidar una estructura política muy sólida en el Estado de México, creando una red de poder que logró, a largo plazo, el control sobre grupos regionales o locales (Arrellano, 2004: 105-106), lo que le permitía dirigir los destinos de la entidad y dominar la débil penetración de otras fuerzas políticas (Salazar, 1993: 44-47). Muestra de la enorme hegemonía que ejercía este partido es que hasta los 90, el Partido Revolucionario Institucional era el único partido capaz de postular candidatos en todos los ayuntamientos mexiquenses, pues sólo en un puñado de éstos la oposición presentaba adversarios en las elecciones.

Un factor clave en la implementación de los controles sobre las regiones y las localidades eran las organizaciones sectoriales en la entidad, principalmente la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la, hoy desaparecida, Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP); las cuales fortalecían la

estructura organizativa del partido y a cambio obtenían cuotas de poder y beneficios grupales o personales. Por tal motivo, en las disputas por las candidaturas al Congreso, sea de mayoría, sea de representación proporcional, así como en la integración de las planillas y puestos en los ayuntamientos, dichas agrupaciones mostraban su fuerza y poderío para las asignaciones y designaciones.

Chiconcuac fue por mucho tiempo, hasta 1987, un municipio en donde se dio un amplio dominio del Partido Revolucionario Institucional, el cual ganaba todas las elecciones y las disposiciones del poder local se decidían en su interior. Tradicionalmente, los candidatos y miembros del ayuntamiento pertenecían a sus filas y las organizaciones y ciudadanía en general sabían que cualquier cosa pública se debía arreglar por intermediación o por obra del PRI.

El PRI en Chiconcuac tuvo en la Confederación Nacional Campesina (CNC) una de las agrupaciones con mayor fuerza, quien aglutinaba a los grupos y familias más importantes, principalmente por los intereses sobre la tierra y de actividades artesanales que se desarrollaban en la localidad. Las distintas agrupaciones (fueran agrícolas, artesanales, fabriles o comerciales) de las poblaciones

del municipio, San Miguel, San Pablito y Santa María, estaban integradas al PRI, debido a que se consideraba que este partido podía resolver todos los asuntos de la comunidad (Venaudo, 2001: 7-10).

La lucha política más intensa se desarrollaba, en esos años, dentro de las filas del propio PRI, por imposiciones de candidatos, pugnas entre sus grupos internos o por violaciones a sus mecanismos de elección de dirigentes y candidatos. Mientras que la oposición, en aquellos lugares en donde pudo aglutinar un buen proyecto de gobierno y despertó simpatías en el electorado, poco podía hacer ante un régimen que difícilmente le reconocería sus triunfos si no era por una clara victoria o por la presión de la movilización social (Arreola, 1985: 19-25).

En el caso de Chiconcuac, el declive del PRI inició en el momento en que al interior del partido no pudieron ponerse de acuerdo en quién, pero sobre todo de dónde (de la cabecera o de San Pablito o Santa María), sería el candidato a presidente municipal. Entonces el PRI deja de ser el instrumento mediante el cual los pobladores y actores políticos de la comunidad se ponían de acuerdo para integrar el ayuntamiento. Antes de 1987 las elecciones eran sólo una

especie de plebiscito priista, debido a la débil presencia de los entonces partidos de oposición.

Revisando los resultados de las tres elecciones municipales anteriores a 1987, encontramos que el PRI acaparaba casi la totalidad de los

sufragios. Había un sistema de partidos local con hegemonía priista, no competitivo y sin pluralidad; pues los partidos de oposición apenas obtenían unos cuantos votos o de plano no registraban planilla para competir, como se observa en los cuadros 3 y 4.

Cuadro 3. Resultados de la elección de Ayuntamiento en Chiconcuac: 1978

Padrón	PAN	PRI	PPS	PARM	No reg.	Válidos	Nulos	Total
4,506	—	3,870	—	—	—	3,870	49	3,919

Fuente: Archivo Municipal. Corroborados con datos de la Comisión Federal Electoral, CEDE de la UAM-I.

En las elecciones de 1978 y 1981 el PRI fue el único partido que registró planilla para integrar el ayuntamiento y, por ende, recibió la totalidad de los

votos. Su cantidad de sufragios oscilaba en los 3,900, en un municipio en donde la cantidad de sufragantes no rebasaban los cuatro mil votos.

Cuadro 4. Resultados de la elección de Ayuntamiento en Chiconcuac: 1981

Padrón	PAN	PRI	PPS	PCM	PDM	PST	PARM	Válidos	Nulos	Total
4,498	—	3,863	—	—	—	—	—	3,863	90	3,953

Fuente: Archivo Municipal. Corroborados con datos de la Comisión Federal Electoral, CEDE de la UAM-I.

Para la elección de 1984, a pesar de que el padrón de votantes crece en alrededor de dos mil, el número de sufragantes crece en sólo 150 votos (ver cuadro 5). En los resultados el PRI apenas aumenta su cifra de votos en 100, ubicándose en cerca de los cuatro mil, con un todavía aplas-

tante 97%; mientras que los otros partidos políticos que registraron planillas, el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Demócrata Mexicano (PDM), apenas acumularon 130 votos (3%) entre los dos. Había un panorama político-electoral dominado plenamente por el PRI.

Cuadro 5. Resultados de la elección de Ayuntamiento en Chiconcuac: 1984

Padrón	PAN	PRI	PPS	PARM	PDM	PSUM	PST	PRT	Válidos	Nulos	Total
6,450	—	3,977	26	—	104	—	—	—	4,107	14	4,121

Fuente: Archivo Municipal. Corroborados con datos de la Comisión Federal Electoral, CEDE de la UAM-I.

Sin embargo, así como el PRI, a nivel nacional, durante los ochenta y los noventa, experimentó un desgaste electoral que le significó dejar de ser el partido casi-único y dar paso a elecciones competitivas y plurales, con alternancia política en todos los niveles de gobierno (Valdés, 1991: 17), en Chiconcuac el debilitamiento priista comenzó a ser una realidad a partir de 1987.

En opinión del ex presidente municipal de Chiconcuac, en 1987-1990, Joel Romero Arévalo, “las dos administraciones en que el PRI pasó fuera del gobierno local (entre 1987

y 1993), en las cuales gobernaron el PAN y el PRD, respectivamente, fueron claves para iniciar el desmantelamiento de la estructura corporativa y clientelar del PRI en el municipio” (Romero, 2005. Entrevista). El ex presidente priista, en 1993-1996, Alberto Montiel, sostuvo, por su parte, que:

Los antiguos grupos y organizaciones de comerciantes vinculados al PRI dejaron de solicitar al partido gestiones o apoyos para establecer sus comercios o impedir que la administración local reorganizara los espacios para el comercio de ro-

pa; en tal sentido, el PRI pasó por una verdadera crisis organizativa y de acción, ante una población que parecía ya no necesitar del partido que fue el principal en la localidad. Incluso, en la administración que encabecé (1993-1996), establecer lazos de comunicación con las organizaciones vecinales (una especie de comités comunales de cada pueblo) o con los comerciantes, éstos solicitaban apoyos pero acla-

raban que no tendrían compromiso con el partido que representaba (Montiel, 2005).

Los resultados de la elección de 1987 partieron en dos las preferencias de los ciudadanos de Chiconcuac; en las cuales ganó el PAN con 53.5% de votos contra 46% del PRI, con una diferencia de 263 votos a favor del panista sobre el priista; como se registra en el cuadro 6.

Cuadro 6. Resultados de la elección de Ayuntamiento en Chiconcuac: 1987

Padrón	PAN	PRI	PPS	PARM	PDM	PMS	PST	PRT	Válidos	Nulos	Total*
6,724	1,871	1,608	—	—	14	—	—	—	3,503	53	3,556

Fuente: Archivo Municipal. Corroborados con datos de la Comisión Federal Electoral, CEDE de la UAM-I.

* Hubo 10 votos para candidatos no registrados.

El PRI no recibió ni la mitad de los votos que había obtenido en la elección municipal anterior, que fue de 3,977 y por primera vez su porcentaje de votos no alcanzó la cifra de 50%, umbral que en adelante ya no rebasaría, y que lo convertiría en un partido disminuido electoralmente y con dificultades para ganar las elecciones municipales. Por primera ocasión, un partido de oposición, logró vencer al PRI en las urnas y dio paso a la reiterada alternancia

electoral que caracteriza a la localidad hasta la actualidad.

Chiconcuac es uno de los municipios más atípicos del Estado de México, electoralmente hablando, pues desde 1987, los cambios de partido gobernante son una constante en los comicios locales, pues no hay partido político que haya podido conservar en sus manos el gobierno municipal por dos periodos consecutivos. El ingrediente adicional es la

pluralidad partidista que ha impregnado la lucha política local, además del PRI, encontramos a partidos políticos como el PAN, el PRD, el PT y Convergencia, que compiten en igualdad de condiciones y con una elevada volatilidad del voto.

La revisión general de los resultados electorales del municipio de Chiconcuac nos revelan que, en el contexto de la alternancia política, hay una alta mudanza de las preferencias partidistas, que entre 1990 y 1996 pa-

recían alinearse en sólo dos fuerzas (PRI y PRD), pero que se atomizan en las siguientes elecciones, 2000-2009, entre varios partidos políticos (ver cuadro 7). En 2009 el PRI logra recuperar el ayuntamiento luego de dos administraciones, una del PT y otra de Convergencia, aunque para conseguirlo formó una candidatura común con otros partidos políticos: Partido Verde Ecologista de México (PVEM) Nueva Alianza (NA), Partido Social Demócrata (PSD) y Partido Futuro Democrático (PFD).

Cuadro 7. Candidatos ganadores en el municipio de Chiconcuac: 1987-2009

Elección	Partido ganador	Votos recibidos	% de votos	Candidato ganador
1987	PAN	1,871	54	Joel Félix Romero Acevedo
1990	PRD	1,972	76	Simón Soriano Padilla
1993	PRI	2,381	44	Alberto Montiel Galicia
1996	PRD	1,659	33	Germán Venado Gutiérrez
2000	PRI	2,335	27.5	Gabriel De la Cruz Soriano
2003	PT	1,903	29.5	Mauro Yescas Rodríguez
2006	Convergencia	2,195	28	Luciano Castillo Rodríguez
2009	PRI	3,106	32.79	Efrén González Delgado*

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de México.
* El PRI el 2009 participó en candidatura común con PVEM, NA, PSD y PFD.

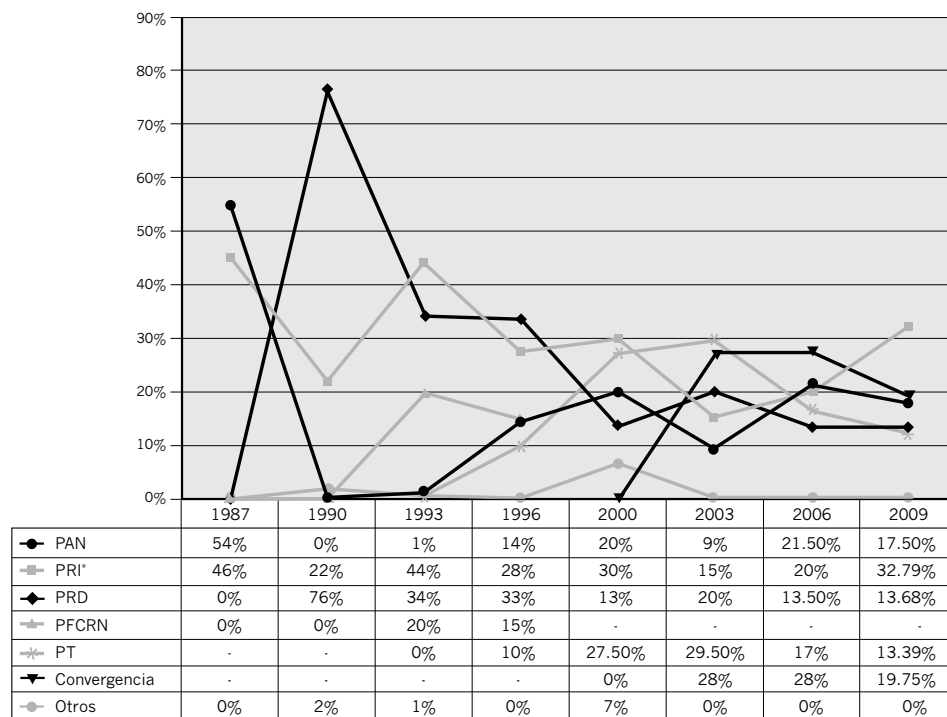
Entre 1990 y 1996, la tendencia en las elecciones municipales parecía conformar un claro bipartidismo entre el PRI y el PRD, y una creciente

propensión a la cerrada competitividad electoral. Para las elecciones siguientes (2000, 2003 y 2006) se concretiza una irrupción de un ma-

yor número de partidos y la confirmación de altos niveles de competitividad (ver en el gráfico 1). Salvo las elecciones de 1990, cuando el PRD

supera al PRI con un Margen de Victoria (MV) de 54%, en todas las demás elecciones es visible la cercanía entre primero y el segundo lugar.

Gráfico 1. Tendencias electorales en el municipio de Chiconcuac: 1987-2009



Fuente: Elaboración propia con información de la Comisión Estatal Electoral y del IEEM.

* El PRI participó en coalición con el PVEM en 2003 y 2006; mientras que en 2009 formó candidatura común con el PVEM, el PANAL, Social Demócrata (PS) y Futuro Democrático (PFD).

Durante la década de 2000 las preferencias se desconcentran en varios partidos, todos con posibilidades de ganar; se conforma un sistema de partidos políticos amplio y complejo: además del PRI, el PAN y el PRD emergen a los primeros niveles el PT y Convergencia. El régimen de partidos en el municipio se ha hecho plural, con un alto nivel de incertidumbre sobre quién ganará las elecciones municipales, por lo que hay por lo menos cinco fuerzas políticas (PAN, PRI, PRD, PT y Convergencia) que han competido para alcanzar el poder político del municipio.

Para conocer los factores que motivan a los ciudadanos a cambiar de preferencia de una elección a otra, en el siguiente apartado presentamos un análisis de los siguientes temas: pugnas interregionales y redes sociales.

Las pugnas interregionales como factor de la alternancia electoral

Un aspecto a destacar en el caso de Chiconcuac es la clara relación que existe entre las preferencias partidistas y la residencia del candidato o candidatos postulados a la alcaldía. La rivalidad histórico-cultural de las comunidades integrantes del municipio produce un alto grado de identidad y cohesión; dicha rivalidad, que en las

últimas dos décadas se ha centrado en torno a la disputa por los espacios para comerciar, genera actitudes de apoyo y solidaridad con los candidatos de su comunidad y, por ende, su preferencia política, que no siempre es por el mismo partido político.

En la revisión de la conformación de lo que hoy es el municipio de Chiconcuac, dimos cuenta de que en los orígenes esta localidad se asentaba sobre el poblado de San Miguel, que hoy es la cabecera municipal. Posteriormente, cuando se fijan los límites del ayuntamiento, quedaron integradas dos comunidades más: San Pablito, que originalmente pertenecía al vecino San Salvador Atenco, municipio caracterizado por una gran movilización social, y Santa María, que fue un desprendimiento del municipio de San Andrés Chiautla.

En las dos últimas décadas del siglo XX, el municipio de Chiconcuac sufrió grandes transformaciones, como el cambio total de las actividades económicas primarias (agricultura y artesanías) por terciarias (comercio), con una creciente urbanización y mejoramiento de las condiciones sociales de vida.

Sin embargo, la arraigada rivalidad entre las tres colectividades no ha podido ser superada. La rivalidad

de tipo económico se advierte en la lucha entre las comunidades por contar con mayores espacios para el comercio de ropa, que es la actividad principal de la localidad; en materia religiosa hay una competencia para que la fiesta patronal de cada localidad sea la más vistosa e importante; socialmente, la lucha, por mostrar qué comunidad tiene las mejores escuelas, las residencias más ostentosas, las mejores festividades (como de carnaval, Semana Santa o de los gremios) y destacar en competencias deportivas (como en los torneos de fútbol o basquetbol), son situaciones comunes (ver Ruiz, 2000: 170-198).

Dichas rivalidades, en las cuales no han existido hechos violentos, también se registran en las contiendas electorales para renovar el ayuntamiento de Chiconcuac; por un lado, porque los partidos políticos suelen ser relacionados, casi de manera natural, con la comunidad de donde es originario el candidato propuesto a la presidencia municipal y, por el otro, porque el apoyo ciudadano, en la campaña electoral y en la cantidad de sufragios, va a depender de dónde son oriundos los candidatos de la planilla de los partidos políticos. El hecho de que la mayoría de los miembros del municipio se conozcan, identifiquen a quienes pertene-

cen a tal o cual comunidad y que en las elecciones se resalte que cierto candidato pertenece o no a su delegación influye en el sentido del voto.

Por lo anterior, un aspecto clave para entender la alternancia en Chiconcuac es la distribución geográfica del voto al interior del municipio, sobre todo porque la lucha electoral entre los partidos nos revela la dispersión o concentración del voto hacia los partidos en razón de secciones electorales ubicadas en los tres principales pueblos (San Miguel, San Pablito y Santa María). Es revelador el análisis comparativo de la distribución del voto, ya que éste varía regionalmente de elección a elección y de región a región.

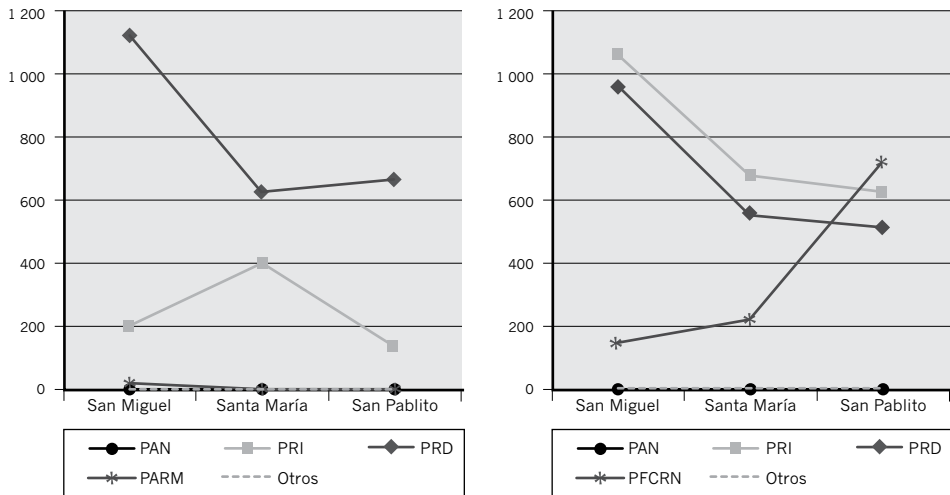
Un dato que nos permite entender la situación es el peso electoral de cada una de las comunidades. Según el padrón electoral, la cabecera municipal comprende a un mayor número de electores, 40% del total; San Pablito abarca 35% y Santa María 25%. De las siete secciones electorales, dos y media pertenecen a San Miguel (1142, 1145 y 1147), igual número a San Pablito (1146, 1148 y 1147) y sólo dos a Santa María (1143 y 1144).

En la revisión de la distribución en cada una de las elecciones se observa, por ejemplo, que en 1990 la

diferencia del PRD sobre el PRI fue muy amplia en San Miguel y en San Pablito, pero la competencia fue más cerrada en Santa María (ver gráfico 2). No hay que olvidar que en las elecciones de ese año el PRD obtuvo una aplastante victoria, con 76% de los votos. Un dato que proporcionó el ex presidente municipal

del PRI en 1993, Alberto Montiel, nos ayuda a entender la dispersión del voto priista: “el candidato postulado en ese año por el PRI pertenecía a la comunidad de Santa María, quien no recibió el apoyo de la población de la cabecera municipal y en San Pablito prácticamente no lo conocían” (Montiel, 2005).

Gráfico 2. Distribución del voto en Chiconcuac por poblados: 1990 y 1993



Fuente. Elaboración propia con información del IEEM.

En las elecciones de 1993, cuando ganó el PRI y quedaron en segundo lugar el PRD y en tercero el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), la dis-

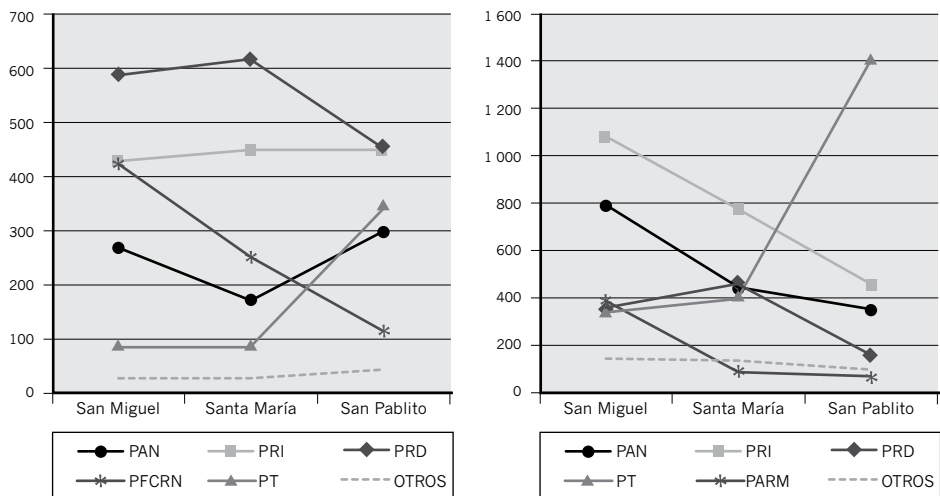
tribución y competitividad partidista se dio de la siguiente forma: el PRI y el PRD mostraron una tendencia de preferencias muy similares, recibieron su mayor número de votos

en San Miguel, pero disminuyeron sus sufragios en Santa María y San Pablito; por contraparte, el PFCRN ganó en las secciones de San Pablito, de donde era su candidato, pero tuvo muy pocos votos en las comunidades restantes.

En las elecciones de 1996, cuando gana el PRD, éste tuvo una distribución de sus votos de manera más o menos homogénea y la competitividad, en las tres comunidades, fue con el PRI, principalmente en San

Pablito, donde casi tuvieron el mismo número de sufragios (ver gráfico 3). No obstante, el carácter regional de las candidaturas se vio de manera clara con dos partidos considerados pequeños: por un lado el Partido Cardenista (antes PFCRN), quien logró captar un número importante de votos en San Miguel, pero muy pocos en las otras dos localidades; igual situación ocurrió con el PT, pero éste recibió su mayor cantidad de sufragios en San Pablito y fueron escasos en San Miguel y Santa María.

Gráfico 3. Distribución del voto en Chiconcuac por poblados: 1996 y 2000



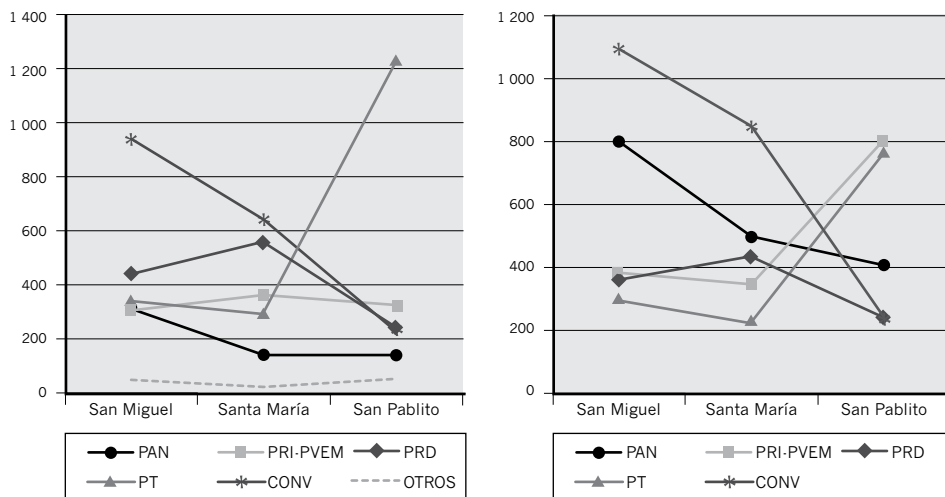
Fuente: Elaboración propia con información del IEEM.

Para las elecciones de 2000, que coincidieron con las federales, nuevamente se impuso el PRI, sólo que en esta ocasión apenas superó, por menos de 200 votos al Partido del Trabajo, quien envió al tercer lugar al PAN y al cuarto al PRD. El PRI recibió la mayoría de sus votos en la cabecera municipal, en donde tuvo una cerrada competencia con el PAN, pero fue vencido ampliamente en San Pablito por el PT. Por contraparte, el PT registró un elevado número de votos en San Pablito pero muy pocos en las otras dos localidades, motivo por el cual no le alcanzó para alzarse con la victoria. San Miguel se convirtió en el fiel de la balanza, pues los votos recibidos ahí por el PRI le permitió superar, aunque de manera apretada, al PT.

En la elección de 2003 el triunfo es del Partido del Trabajo, quedando en

segundo lugar Convergencia. La cuestión regional nuevamente se hace presente, el Partido del Trabajo se impone ampliamente en la comunidad de San Pablito, mientras que Convergencia obtiene el triunfo en la cabecera municipal y en Santa María (ver gráfico 4). La dispersión del voto parece, por la distribución de los votos, estar influenciada por las candidaturas con carácter regionalista al interior del municipio. El candidato del PT, Mauro Yesca Rodríguez, pertenece a la comunidad de San Pablito; mientras que el candidato de Convergencia, Ignacio Villafuerte Altamirano, vive en la cabecera municipal. Es de destacar que, mientras cuatro partidos políticos se disputaron el voto de la cabecera y Santa María (PRI-PVEM, PRD, PAN y Convergencia), el PT disparó sus sufragios en San Pablito y obtuvo los mínimos posibles en San Miguel y Santa María.

Gráfico 4. Distribución del voto en Chiconcuac por poblados: 2003 y 2006



Fuente: Elaboración propia con información del IEEM.

En la elección de 2006 la suma de votos le dio el triunfo al partido Convergencia, el segundo lugar al PAN, el tercero a la coalición PRI-PVEM y el cuarto al PT. Esta contienda se polarizó entre Convergencia y el PAN en la cabecera, en la cual el primero se sobrepuso; mientras que en San Pablito la disputa fue principalmente entre el PRI-PVEM y el PT, en donde prácticamente empataron. El PRD, que quedó en quinto lugar, recibió su mayor número de sufragios en las secciones ubicadas en Santa María.

Son contrastantes los resultados que obtiene cada partido político en las distintas comunidades que integran el municipio. Suelen obtener una buena cantidad de votos en alguna de ellas, como el PT y la Alianza por México (PRI-PVEM) en San Pablito o Convergencia y el PAN en la cabecera municipal (San Miguel), pero reciben una mínima cantidad en las comunidades rivales. Misma situación ocurre con el PRD, quien registra su mayor cantidad de votos en Santa María, pero en las otras dos comunidades logra poca votación. Las can-

didaturas regionales, como se pudo constatar con el trabajo de campo, fueron determinantes en dicha elección: hay una estrecha relación entre

el lugar de residencia del candidato con los sufragios recibidos por los partidos políticos, como se observa en el cuadro 8.

Cuadro 8. Relación votos-residencia del candidato a alcalde en 2006

Partido	Candidato a alcalde	Comunidad	Votación	%*
PAN	Agustín Salazar Valdez	Cabecera municipal	791	47
PRI-PVEM	Alejandro Bojorgues Flores	San Pablito	814	53
PRD	César Axel Escobar Delgado	Santa María	424	40
PT	Santiago Yescas Estrada	San Pablito	776	59
Convergencia	Luciano Castillo Rodríguez	Cabecera municipal	1,097	50

Fuente: Elaboración propia.

* Los porcentajes están con relación a los sufragios totales en el municipio de los partidos políticos.

Como se deduce de los porcentajes de votación que obtuvo cada partido político, en las comunidades de donde son originarios los candidatos a presidentes municipales, recibieron alrededor de 50% del total de los sufragios; lo cual nos habla de una velada relación de las preferencias ciudadanas con la comunidad en donde reside el candidato propuesto por los partidos políticos.

En este sentido, los entrevistados manifestaron que los partidos políticos suelen postular candidatos de alguna comunidad en particular,

dependiendo de sus mecanismos de elección, por sus bases de apoyo o en razón de cálculos de costo-beneficio en las designaciones. El candidato a presidente municipal y, en menor medida, la planilla a integrar el ayuntamiento se convierten en el centro de atención de los votantes, de tal suerte que su preferencia depende mucho de la evaluación que hacen del ciudadano postulado, valorando más a aquél que está más cercano a sus intereses (reales o imaginarios), que suele ser el que vive en el poblado al que pertenecen.

Redes sociales como factor de la alternancia en Chiconcuac

Los resultados de la encuesta nos aportan datos significativos para confirmar la baja identidad política e inestable preferencia partidista. Sólo 36% de los encuestados manifestaron que siempre han votado por el mismo partido; mientras que 64% declaró que no tiene identificación o ésta no es estable. En términos globales, nos encontramos con un entorno político-electoral en el cual cerca de 50% de los probables votantes manifiesta no tener identidad partidista y más de 60% no mantiene una lealtad partidista.

En cuanto a la estabilidad de las preferencias partidistas, éstas suelen presentar una variabilidad muy alta, pues entre los ciudadanos que manifestaron simpatía por el PAN, el PRD, el PT y Convergencia, en alrededor de 50% señalaron que no siempre han simpatizado con el mismo. La posible explicación se encuentra en que en un pasado, no muy lejano, el partido que predominaba en el municipio era el PRI, por lo que, con la presencia y crecimiento de otras referencias políticas, algunos ciudadanos se re-lineararon con estos partidos y los nuevos votantes engrosaron el amplio espectro de pluralidad política que caracteriza a la localidad.

Entonces, ¿qué motiva el voto de los ciudadanos de Chiconcuac? Según los propios partidos políticos, es más el candidato que el partido, por lo que habría que examinar dicha aseveración.

Una razón que nos sugiere la idea de que los ciudadanos de Chiconcuac están influidos, a la hora de ir a votar, por los candidatos postulados es la pequeña dimensión del municipio. Este factor, en teoría, hace suponer que los votantes ya conocen a los candidatos, se enteran quiénes son o pueden tratarlos directamente en las campañas. En el mismo tenor, hay supuestos de que el tipo de campaña directa, a ras del piso y en forma tradicional (más comunitaria y menos en medios de comunicación masiva), influye para que el votante tenga presente más al candidato que a quien lo postula.

Si se acepta que las preferencias políticas, que se dan en las elecciones municipales, dependen en gran medida del candidato postulado por los partidos políticos, faltaría responder ¿qué factores, directa o indirectamente, están presentes en el voto por el candidato? Para responder a esta importante pregunta, expondremos a continuación los resultados de la encuesta que nos hablan de las motivaciones del voto por el candi-

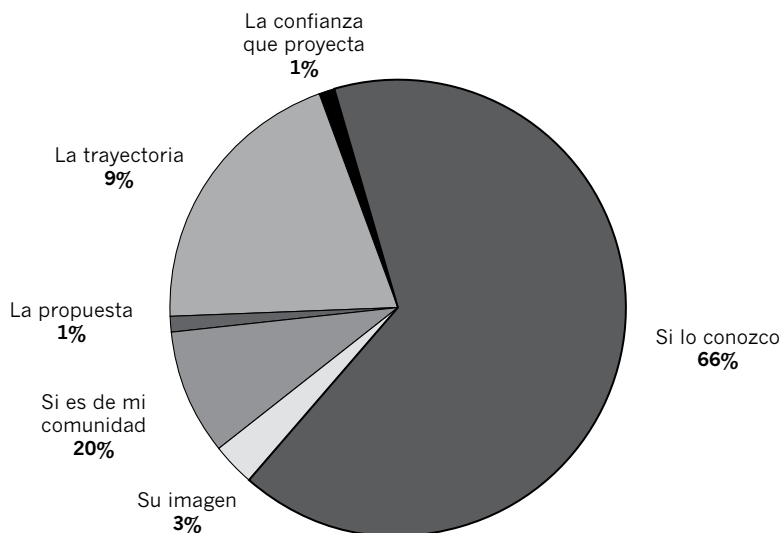
dato y el papel de las redes sociales, con las rivalidades regionales, en la formación ciudadana del voto.

Para explicar el voto por el candidato, proponemos ir más allá de los efectos inmediatos, mediante los cuales el ciudadano, durante la campaña electoral, se ve influido por la imagen-carisma, propuesta o confianza que el postulado proyecta; para ubicarnos en una dimensión mediata-inmediata, que implica, además de los posibles efectos de las campañas políticas, aspectos personales y sociales que el candidato encarna para el elector, como su trayectoria política y los vínculos sociales con los votantes; lo cual es posible gracias a las redes sociales: un sistema de vínculos que contempla las relaciones de tipo familiar, de amistad, vecinal y laboral, que los miembros de Chiconcuac han desarrollado de manera permanente. Dicha situación suele revelarse como influyente en las preferencias partidistas; lo que trae como resultado, la alternancia política.

Entonces, la preferencia del votante no es producto sólo de los efectos de campaña, sino de una suma de factores (personales y sociales) de su vida diaria, de su medio, costumbres, aspiraciones e intereses, que se ven reflejados en el sufragio. El ciudadano se ve influido por el sistema de vínculos sociales y políticos propios de la comunidad en que vive y de los que se establecen en torno a las candidaturas, de tal forma que construye su preferencia partidista, del momento si se quiere, con base en motivos de carácter afectivo, propios de las circunstancias a que se expone.

En el imaginario social del votante de Chiconcuac parece estar presente la idea de que lo beneficia más votar por un candidato cercano a sus problemas y perspectivas de desarrollo material y humano, que uno que no sea tan próximo. Por ello, prefiere a los candidatos que conoce personalmente, que están cercanos a sus familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo, o que son de su comunidad o poblado (ver gráfico 5).

Gráfico 5. Qué juzgan más los votantes de los candidatos postulados



Fuente: Elaboración con base en datos propios.

Las motivaciones principales para emitir el voto por el candidato se ubican en razón de si lo conocen (66%), si es de su comunidad (20%) o por su trayectoria (9%); es decir, qué tan cercano y conocido es. Por el contrario, aspectos que parecen más de fondo, como su propuesta o la confianza que el candidato proyecta, ocupan porcentajes mínimos, sin rebasar 3%.

Los vínculos entre los miembros de cada una de las tres comunidades del municipio suelen ser muy fuertes. Según la encuesta un 61% ex-

presó conocer de cerca a la mayoría de los miembros de su delegación, además de interrelacionarse fuertemente con ellos, dijo 73%. Vale señalar que los niveles de conocimiento entre ellos son similares en las tres comunidades, mientras que la intensidad es más fuerte en San Miguel y San Pablito (70%), en Santa María baja un poco (55%).

Retomando la revisión que se hizo de la distribución del voto por comunidades, la cual presenta una dispersión en relación directa con el candidato postulado, debido a que

recibe mayores votaciones en su lugar de residencia, podemos afirmar que los ciudadanos del municipio prefieren votar por los candidatos pertenecientes a sus localidades.

En opinión de los entrevistados: los votantes consideran que un gobernante que pertenece a su comunidad, por conocer y compartir problemas similares, puede buscar satisfacer mejor sus demandas y necesidades, que otro al que probablemente no le interesen éstas. En el último de los casos, prefieren a aquél que no buscará afectarlos con decisiones contrarias a su comunidad, a su trabajo (al comercio principalmente) o a sus bolsillos, con cargas económicas como los impuestos. En tal sentido fundan la preferencia de su voto en forma interesada, por los beneficios que les traerá: no por quién es el candidato sino por lo que representa ante el electorado.

En tal sentido, las razones en el comportamiento de su voto tiene una gran influencia de las rivalidades interregionales inmersas en la vida

social y política del municipio. El ciudadano considera más los posibles beneficios y compensaciones de un posible gobernante de los suyos, por ser más cercano o conocido, que uno que considere lejano, a pesar de que éste tenga mejor propuesta o sea más confiable.

En la apreciación sobre qué tanto influyen las relaciones (redes) sociales existentes a la hora de emitir el voto, los ciudadanos manifestaron que el hecho de que el candidato a presidente municipal sea un vecino, un familiar, compañero de trabajo o amigo, influye en gran medida para otorgarle su voto. En el cuadro 9 se registra que 62.4% de los encuestados declaró que sí votaría por un vecino de su comunidad, 32% que a lo mejor y sólo un 5% que no lo haría; hay en lo general una percepción positiva sobre el voto por algún candidato si éste fuera de su comunidad. La percepción respecto a qué tanto influyen los lazos familiares en el sentido del voto son elevados, muy similares a lo manifestado con la vecindad.

Cuadro 9. Las relaciones sociales y el sentido del voto

1. Redes vecinales		Sí	A lo mejor	No	Total	
¿Usted votaría por algún vecino de su comunidad si éste participara como candidato?	Abs.	232	120	20	372	
	%	62.4	32.3	5.4	100	
2. Redes de parentesco		Sí	Tal vez	No	Total	
¿Usted votaría por algún familiar cercano que se postulara como candidato a integrar el ayuntamiento?	Abs.	226	115	31	372	
	%	60.8	30.9	8.3	100	
3. Redes laborales		Mucha	Me es igual	Ninguna	Total	
¿En las elecciones municipales qué simpatía le crea saber que el candidato es un compañero de trabajo?	Abs.	196	99	77	372	
	%	52.7	26.6	20.7	100	
4. Redes de amistad		Mucho	Regular	Poco	Nada	Total
¿En las elecciones influye en su voto la amistad que podría tener con alguno de los candidatos participantes?	Abs.	115	129	80	57	372
	%	30.9	32.3	21.5	15.3	100

Fuente: Elaboración con base en datos propios.

Para comprobar que los vínculos vecinales y familiares son influyentes en la percepción de los votantes, se trató de confirmar con una pregunta en sentido contrario. Los que dijeron que no votarían por un candidato que no fuera de su comunidad fue de 56.7%, mientras los que votarían por un familiar que se postulara por un partido distinto al de sus simpatías fue de 46%; ambas percepciones se relacionan en forma afirmativa, aunque, ligeramente, las vecinales tienen más peso que las de parentesco.

Las redes sociales, de parentesco, vecinales, laborales y de amistad tienen un potencial muy alto en las campañas políticas realizadas en el municipio, debido a que los lazos son muy fuertes y el conocimiento y relación que se establece, entre los miembros, es amplia y cotidiana. Además, si consideramos que el candidato ganador requiere entre 2,000 y 2,500 votos para ganar una elección municipal, no es tan descabellado sostener que dichas redes sociales, creadas y recreadas por las

pugnas regionales, tienen gran peso para conformar el sentido del voto de los ciudadanos de Chiconcuac.

Las características particulares del municipio —con la consabida rivalidad regional, la propensión a votar por el candidato y no por el partido— coadyuvan a que los fuertes vínculos (redes sociales) entre los miembros de las comunidades de Chiconcuac sean parte importante en la conformación de la voluntad ciudadana, expresada a través del voto. Dicha situación es favorecida por el tipo de redes sociales (recíprocas, horizontales y libres) que se desarrollaron en la localidad desde hace dos décadas.

A manera de conclusión

El municipio de Chiconcuac es un buen ejemplo para entender los factores que entraña la alternancia política. Como se menciona en el trabajo, en el contexto mexicano, este municipio sobresale por ser una localidad que presenta una reiterada alternancia política. Desde 1987, cuando el PAN logra desbancar al PRI del gobierno del ayuntamiento, no ha habido un solo partido político que haya podido repetir, en el cargo de presidente municipal, por periodos consecutivos.

Como se revisó, además del PRI, han gobernado el PAN, el PRD, el PT y Convergencia, conformando un municipio con pluralidad partidista y con gran fragilidad en las preferencias partidistas.

En el plano electoral, se pudo constatar que la rivalidad interregional se ve reflejada en las contiendas políticas, debido a la creación o fortalecimiento de las redes sociales existentes en la comunidad. Empíricamente, se pudo poner de manifiesto que los fuertes vínculos familiares, vecinales, laborales, de amistad hacen que los candidatos y partidos políticos, con mayor cantidad e intensidad de redes sociales y políticas, tengan más posibilidad de alzarse con el triunfo.

Cabe resaltar un aspecto relevante de la investigación al aplicar la perspectiva de redes sociales: no basta con conocer el tipo de vínculos familiares, vecinales, de amistad y laborales para explicar los efectos en las preferencias políticas, sino que se debe descubrir el factor de intercambio, el conflicto de interés, que provoca la lucha entre los grupos políticos de una localidad. En Chiconcuac, hay una evidente identidad entre los miembros de cada localidad, la cual se originó con la formación del municipio y se man-

tiene con las formas de convivencia social y cultural de sus pobladores; sin esa situación, difícilmente podrían resultar las redes sociales que se manifiestan en los procesos electorales municipales, en donde las actitudes de apoyo y solidaridad se manifestaban hacia los candidatos, antes que a los partidos políticos.

Se puede concluir, por tanto, que la alternancia política en el municipio de Chiconcuac se debe a diversos factores y circunstancias propias de su integración poblacional, del desarrollo económico y social logrado, sobre todo, por las rivalidades poblacionales presentes en dicha localidad.

ae

Fuentes consultadas

- Arellano Castro, Ricardo. 2004. *El Sistema Político del Estado de México. Surgimiento, consolidación y cambio*. México: UAEM.
- Arreola Ayala, Álvaro. 1985. "Atlacomulco: la antesala del poder", en Carlos Martínez Asaad (Coord.), *Municipios en conflicto*. México: IIS/UNAM-GV editores.
- Arzaluz Solano, Socorro. 2002. *Participación ciudadana en la gestión urbana de Nezahualcóyotl, Tlalnepantla y Ecatepec (1997-2000)*. Toluca: IAPEM.
- _____. 2005. "La utilización del estudio de caso en el análisis local". *Región y Sociedad*, vol. XVII, núm. 32.
- Arzuaga Magnoni, Javier y Carlos Alberto Sara Gutiérrez. 2002. "La alianza virtual. Razones del cambio en las elecciones presidenciales en el Estado de México". *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. III, núm. 2.
- Bahena Álvarez, Fernando. 1999. "El método de la geografía electoral". *Apuntes Electorales*, Revista del Instituto Electoral del Estado de México, núm. 3.
- Bailleres Helguera, José E. y Rodolfo Jiménez Guzmán. 1996. "Votos y preferencias, factores que influyen en el comportamiento electoral en el México de hoy". *Revista IAPEM. La reforma electoral en el Estado de México*, núm. 30, abril-junio de 1996.
- Balcázar Nava, Patricia, et al. 2005. *Investigación Cualitativa*. Toluca: UAEM.
- Bartolini, Stefano. 1996. "Metodología de la investigación Política", en Gianfranco Pasquino, et al. *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bolos, Silva. 2003. *Organizaciones sociales y gobiernos municipales: construcción de nuevas estrategias de participación*. México: Universidad Iberoamericana.
- Borja, Rodrigo. 1998. "Alternación". *Enciclopedia de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cabrera Pimentel, Ma. Guadalupe. 1976. "Economía y poder. El caso de Chiconcuac". Tesis de Maestría en Ciencias Agrícolas, Chapingo: Colegio de Postgraduados.
- Cabrero, Enrique. 1995. *La nueva gestión municipal en México: análisis*

- sis de experiencias innovadoras en los gobiernos locales*. México: CIDE-Miguel Ángel Porrúa.
- Calzada Marrufo, Juan José. 1974. "Determinantes de poder en el medio rural". Tesis de Maestría en Ciencias Agrícolas. Chapingo: Colegio de Postgraduados.
- Castellanos Zamudio, Claudia Ivonne. 2001. "Análisis del comportamiento electoral en el municipio de Tlalmanalco en las elecciones de 1999 para gobernador del Estado de México". *Apuntes Electorales*, año 1, núm. 4, marzo-mayo.
- Castro Domingo, Pablo. 2006. *Los que ya bailaron que se sienten. Cultura política, ciudadanía y alternancia electoral*. México: CONACYT-Miguel Ángel Porrúa.
- Cedillo Delgado, Rafael. 2000. "La lucha por la hegemonía política en un municipio semiurbano del Estado de México: el caso de Chicoloapan", Miguel Ángel Sánchez Ramos y Rafael Cedillo Delgado, Rafael (Coords.), *El proceso electoral mexicano 99*. Toluca: UAEM.
- _____. 2006. "La alternancia política en los municipios del Estado de México". *Espacios Públicos*, año 9, núm. 18, agosto.
- _____. 2007. "La alternancia política en el municipio de Chiconcuac, Estado de México". Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México.
- _____. 2008. "¿Alternancia electoral o alternancia política? Una revisión de los municipios de Chiautla, Isidro Fabela y Ozumba, Estado de México". *Espacios Públicos*, núm. 23, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Conde, Carola. 1996. "El caso de Naucalpan de Juárez, Estado de México", en Enrique Cabrero (Coord.). *Los dilemas de la modernización municipal. Estudios sobre la gestión hacendaria en municipios urbanos de México*. México: CIDE-Miguel Ángel Porrúa.
- Downs, Anthony. 1957. *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar.
- Duverger, Maurice. 1992. *Los partidos políticos*, (original de 1951). México: Fondo de Cultura Económica.
- Emmerich, Gustavo Ernesto (Coord.). 1993. *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*. Toluca: UAEM.

- _____. (Coord.). 1999. *El voto ciudadano en el Estado de México (1990-1997)*. Toluca: UAEM.
- _____. 2000. "Condicionamientos y motivaciones del voto ciudadano 1999", en Miguel Ángel Sánchez Ramos y Rafael Cedillo Delgado Rafael (Coords.). *El Proceso Electoral Mexiquense 99*. México: UAEM.
- Faust, Catherine. 2000. "Las redes sociales en las Ciencias Sociales y del comportamiento", en Jorge Gil y Samuel Schmidt, *Análisis de redes. Aplicación a las Ciencias Sociales*, México: IIMAS-UNAM.
- Fisichela, Domenico. 1987. "Comportamiento electoral", en Norberto Bobbio *Diccionario de política*. México: Siglo XXI.
- García González, Juan Carlos. 2004. *Crecimiento de la mancha urbana y de la población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. México: Fundación de Estudios Urbanos y Metropolitanos.
- Gil, Jorge y Samuel Schmidt. 2002. *Análisis de redes. Aplicaciones a las Ciencias Sociales*, México: IIMAS-UNAM.
- Gómez Tagle, Silvia. 2000. "De política, geografía y elecciones", en Silvia Gómez Tagle y María Eugenia Valdés (Coords.). *La geografía del poder y las elecciones en México*. México: IFE-Plaza y Valdés.
- González Ortiz, Felipe. 2001. "Proceso electoral en condiciones culturales fronterizas; el caso del municipio de Huixquilucan en el Estado de México". *Apuntes Electorales*, año 1, núm. 4, marzo-mayo.
- Gundermann Kroll, Hans. 2004. "El método de los estudios de caso", en María Luisa Tarrés, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: COLMEX-FLACSO-Porrúa.
- Hernández Rodríguez, Rogelio. 1997. "Los grupos políticos en México. Una revisión teórica". *Estudios Sociológicos*, septiembre-diciembre.
- Hernández Velásquez, Ericka M. 2001. "Participación ciudadana en Naucalpan". *Apuntes Electorales*, año 1, núm. 4, marzo-mayo.
- Linton C. Freeman. 2000. "La centralidad en las redes sociales. Clarificación conceptual". *Política y Sociedad*, núm. 33, Universidad Complutense de Madrid.

- Lomnitz, Larissa. 1994. *Redes sociales, cultura y poder. Ensayo de antropología latinoamericana*. México: FLACSO-Porrúa.
- Lomnitz, Larissa y Melnick Ana. 1998. *La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica* (Colección Popular, núm. 569). Santiago de Chile: FCE.
- López Gervacio, Omar. 2007. "La gente a la que no le ruge la panza puede protestar y votar libremente. Migración transnacional y procesos de cambio político en el municipio de Tonatico, México (1995-2005)". *Apuntes Electorales*, núm. 27, enero-marzo.
- López Montiel, Gustavo. 2002. "Algunos estudios del voto y las elecciones en la ciencia política", en Carlos Sirvent (Coord.). *Partidos políticos y procesos electorales en México*. México: Porrúa-UNAM.
- López Suárez, Sandra Guadalupe. 2005. "Carisma de los candidatos en el municipio de Tenango del Aire. Estado de México, en las elecciones del 09 de marzo de 2003". Tesis para obtener el título de Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública, Centro Universitario UAEM Amecameca.
- Martínez Víctor. 1997. *Redes sociales. Hacia un modelo de intervención*. Buenos Aires: SENAME-Universidad Central.
- Molinar Horcasitas, Juan. 1990. "Geografía electoral", en Carlos Martínez Asaad, (Coord.). *Balace y perspectivas de los estudios regionales en México*, México: CIIH-UNAM-Porrúa.
- Montesdeoca, Guadalupe. 1997. "La manufactura de prendas de vestir en la zona aledaña a la ciudad de Texcoco en el Estado de México. *Con-ciencia política*, núm. 10.
- Montes de Oca Zavala, Verónica. 2004. "Redes comunitarias y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de los hombres y mujeres adultos mayores en la Ciudad de México". *Cuadernos de Trabajo*. México: COLMEX.
- Peschard, Jacqueline. 2000. "Comportamiento Electoral", en Laura Baca Olamendi *et al.* *Léxico de la política*, México: FLACSO, CONACYT, FUNDACIÓN Heinrich Böll y FCE.
- Pizzonia, Cristina. 1996. "Pobreza y voto en el Estado de México. Un análisis espacial y sociodemográ-

- fico". *Papeles de Población*, núm. 11, abril-junio.
- Putnam, Robert D. 1993. *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton, New Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Reyes Herrero. 2000. "La terminología del análisis de redes. Problemas de definición y de traducción". *Política y Sociedad*, núm. 33, Universidad Complutense de Madrid.
- Rivera Díaz, Carmen y Jacqueline Salazar Franco. 2005. "La dispersión del voto en el municipio de Atlautla, Estado de México, en la elección local de 2003". Tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública, UAP-Amecameca.
- Ruiz Onofre, Laura Patricia. 2000. "Ciclo agrícola-religioso de los municipios de Atenco, Chiconcuac y Texcoco, Estado de México". Tesis de Maestría en Ciencias. Especialidad en Desarrollo Rural. Chapingo, México: Colegio de Postgraduados.
- Salazar, Julián y Gustavo E. Emmerich. 1993. "Ensayo de geografía electoral en el Estado de México", en Gustavo E. Emmerich (Coord.), *Votos y mapas. estudios de geografía electoral en México*, Toluca: UAEM.
- Schmidt, Samuel y Jorge Gil. 2002. "La red de poder mexicana", en Jorge Gil y Samuel Schmidt. *Análisis de redes. Aplicaciones a las Ciencias Sociales*. México: IIMAS-UNAM.
- Sánchez Albarrán, Armando. 1994. "Cultura política y preferencias electorales de los mexiquenses", en Manuel Jiménez Castillo (Coord.). *México, una sociedad en cambio. Reflexiones sobre política y cultura*. México: UAM-Azcapotzalco.
- Sánchez Martínez, Gabriela Azalea. 2003. "1990-2000. La alternancia política en el municipio de Cocotitlán, México". *Apuntes Electorales*, Revista del Instituto Electoral del Estado de México, núm. 11.
- Sánchez Ramos, Miguel Ángel. 2000. "Competitividad electoral mexicana 1999", en Miguel Ángel Sánchez Ramos y Rafael Cedillo Delgado (Coords.), *El proceso electoral mexicano 99*. Toluca: UAEM.
- Sánchez Ramos, Miguel Ángel y Rafael Cedillo Delgado (Coords.). 2000. *El proceso electoral mexicano 99*. Toluca: UAEM.

- Sánchez Serrano, Rolando. 2004. "La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados", en María Luisa Tarrés, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: COLMEX-FLACSO-Porrúa.
- Sartori, Giovanni. 1997. *Partidos y sistemas de partidos*, 2da. edición, Madrid: Alianza Universidad.
- Segob. 2003. *Sistema de Información Municipal*, CD. Room, NIM, Versión 6, México: Centro Nacional de Desarrollo Municipal.
- Tejera Gaona, Héctor. 2000. "Estrategias de campaña, demandas ciudadanas y geografía electoral", en Silvia Gómez Tagle y María Eugenia Valdés (Coords.). *La geografía del poder y las elecciones en México*. México: IFE-Plaza y Valdés.
- Valdés, María Eugenia. 2005. "Algunas reflexiones sobre los estudios de geografía electoral en México", Mimeo, México: UAM-Iztapalapa.
- Van Barneveld, Hans Oudhof. 2003. *Democracia y participación política y comportamiento electoral* (Cuaderno de Investigación, núm. 17). Toluca: UAEM.
- Van Evera, Stephen. 2002. *Guía para estudiantes de Ciencia Política. Métodos y recursos*, Barcelona: Gedisa.
- Vela Peón, Fortino. 2004. "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa", en María Luisa Tarrés (Coord.). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: COLMEX-FLACSO-Porrúa.
- Venado Durán, María Elena Rosario y Alejandro Agallo Celaya. 2001. "Chiconcuac", en *Enciclopedia de los Municipios de México*, Centro Nacional de Desarrollo Municipal: Gobierno del Estado de México.
- Wellman, Barry. 1999. "El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia". *Política y Sociedad*, núm. 33. Monográfico "Análisis de redes sociales: la consolidación de un paradigma interdisciplinario", Madrid.
- Ziccardi, Alicia (Coord.). 1995. *La tarea de gobernar: gobiernos locales y demandas ciudadanas*, México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa.